

***Al Santo Pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Acarigua - Araure.
Salud y bendición.***

Con humildad y temblor, he recibido el llamado por el Señor, en la persona del Santo Padre Francisco, para ser obispo de la Diócesis de Acarigua – Araure. Sin mérito alguno de parte mía me considero elegido, y soy sostenido por Jesucristo, para pastorear a esa Iglesia particular, tan amada por el Señor. Es una gran responsabilidad; un don y una tarea la misión confiada; ¡qué gran compromiso me da Jesús y su Iglesia en medio de todos ustedes! Doy gracias a Dios, a la Iglesia y al Santo Padre por su confianza en mí. Por ello, hago más las palabras del salmista: “*mi corazón está lleno de alegría*” (Cf. Salmo 16,9).

Mis primeras palabras son para saludar, con particular cariño, al Pbro. José Alberto Hortelano Administrado Diocesano de Acarigua-Araure y junto a él, a mis hermanos sacerdotes que desempeñan su servicio de santificar al Pueblo de Dios; hagamos juntos, de esta Iglesia bajo el impulso del Espíritu Santo, la realidad de una Iglesia en salida, misionera, sinodal, en comunión y participación. Son ustedes los primeros promotores del discipulado y de la misión. Nosotros, ministros ordenados, hemos sido llamados "para estar con Jesús y ser enviados a predicar" (Marcos 3, 14).

Un saludo a todos los miembros de la Vida Consagrada, sus carísimas hacen de nuestra diócesis un verdadero Kairós; que su vivencia radical del evangelio, desde el testimonio de unidad y fraternidad, nos anime hacer realidad la voluntad de Dios. La alegría de su consagración nos sirva de inspiración para seguir a Jesús, servir a la Iglesia y ser santos “como nuestro Padre Celestial es Santo” (Cf. Mateo 5, 48).

A todos los laicos, movimientos de apostolado; desde ya, mi cercanía de pastor para "caminar juntos" hacia Cristo en la búsqueda de la santidad; y para hacer posible, a través de la ardua evangelización en todos los rincones y periferias el anuncio del Reino de Dios. Son ustedes, el corazón de la Iglesia, que peregrina en Acarigua - Araure; en búsqueda de hacer crecer el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, Pastor Eterno; como también corresponsables en la gestación de una sociedad según los criterios del Evangelio con entusiasmo y audacia.

Un saludo también especial a los seminaristas que se encuentran en el camino del discernimiento a la llamada sacerdotal: perseveren y hagan de este momento de sus vidas el mejor tiempo, aprovechando el paso de Dios en su formación, humana, intelectual, espiritual y pastoral, para servir a nuestros hermanos con alegría, entrega y testimonio. Imploramos, todos juntos, el aumento de las vocaciones; al mismo tiempo que les invito a trabajar por ellas. A las familias les pido ser generosas en apoyar, acompañar, ser custodios y fundamento de la semilla vocacional que Dios ha esparcido generosamente en sus hogares, y que todos nosotros tenemos la responsabilidad de hacer germinar, crecer, hasta que den frutos del cien por uno (Cf. Mateo 13, 8).

A todas las instituciones, gremios, profesionales, empleados, trabajadores del campo, empresarios, autoridades civiles y militares, mi afecto sincero y mi cercanía desde ya. Que

Dios bendiga sus tareas y desvelos en bien de todos los hombres y mujeres que hacen vida en Acarigua – Araure. Deseo ser para ustedes un compañero de camino en búsqueda del bien común; en la promoción de los derechos de todos; haciendo de cada una de las comunidades que conforman esta hermosa diócesis una casa común, espacio seguro de convivencia y promoción humana para transformar las realidades según los valores humanos y cristianos y favorecer el progreso de todos.

Agradezco el trabajo arduo de mis predecesores: Mons. Joaquín José Morón Hidalgo, primer obispo de esta diócesis de feliz memoria; Mons. Ramón Antonio Linares Sandoval administrador apostólico de esta Iglesia local; y Mons. Juan Carlos Bravo Salazar, quien con su servicio y cercanía apacentó con unción, hasta hace unos meses, esta porción del Pueblo de Dios.

Mi gratitud a la Conferencia Episcopal Venezolana el haberme llamado a prestar el servicio a la Iglesia en Venezuela como subsecretario, ha sido una escuela de aprendizaje, de crecimiento personal, eclesial; a todos con los que he compartido esto seis años de trabajo, vaya mi profundo agradecimiento, al mismo tiempo, los animo a continuar llevando el servicio con unción en bien de toda la Iglesia Venezolana.

Soy un miembro de la familia de los hijos de Dios y, desde ya, me siento padre, pastor y hermano de tan especial Iglesia particular. Aprenderé de ustedes y con ustedes a ser obispo. Como hermano, voy a sumarme al camino de ustedes tratando de ser servidor de todos; trabajando junto con ustedes en pro de una Iglesia diocesana abierta siempre a renovarse y “en una audaz salida” (Cf. Evangelii Gaudium 261).

Imploro la protección de la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Corteza. A Ella encomiendo el ministerio episcopal y el trabajo pastoral que inicio con ustedes; que, como Madre de la Iglesia, nos mantenga siempre en alegría, en permanente servicio y total confianza en su Hijo Jesús, para caminar juntos.

Que el Espíritu Santo nos acompañe y guíe en el camino.

Con mi bendición

Caracas, 23 de agosto de 2022

Pbro. Gerardo Ernesto Salas Arjona
Obispo electo de Acarigua-Araure